

intérpretes, que las expresiones *cegar* y *endurecer* no quieren decir que Dios prive á los hombres del conocimiento necesario ó del libre albedrío, para precipitarlos en su perdición: lejos de nosotros esta idea.

Dícese á veces, que Dios ha tentado á los hombres; pero el apóstol Santiago se expresa formalmente en estos términos (Epístola católica, cap. I, vers. 13 y 14): "Nadie diga cuando es tentado, que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador para el mal, ni tienta á nadie. Mas cada uno es tentado, arrastrado y atraído de su concupiscencia." Esto es lo que se entiende también por *cegar* y *endurecer*. Dios abandona á sus propias fuerzas aquel que arrebatado por sus pasiones, no puede ver ni se deja iluminar. El hombre abandonado á sí mismo, se precipita en las tinieblas; porque Jesucristo *es la luz del mundo*, y le oiremos decir otra vez: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de vida." El que inclina su voluntad al mal sin detenerla, es abandonado de Dios y se endurece. Así hiela en el invierno, porque la posición de la tierra respecto del sol, debilita los rayos vivificantes de éste; pero no es el sol el que endurece la tierra y da al agua la consistencia de la piedra. Continuemos la narración del Evangelista.

"Con todo, muchos aun de los principales, creyeron en él; pero no le confesaban á causa de los fariseos por no ser echados de la sinagoga, porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Mas Je-

sus exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado. Yo la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no se quede en las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo (*). El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, le juzgará en el último día; porque yo no he hablado por mí, sino que el Padre que me ha enviado, me prescribió lo que he de decir y hablar, y yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Así, lo que yo hablo, lo hablo según me dijo mi Padre. (San Juan, XII, 25 á 50)."

No quiere decir nuestro Salvador que no juzgará al mundo, sino que ahora, durante su mansión en la tierra, no ha venido á juzgar, sino á salvar.

CAPITULO III.

MALDICION DE LA HIGUERA.—LOS VENEDORES ARROJADOS SEGUNDA VEZ DEL TEMPLO.—VIRTUD DE LA FE Y DE LA ORACION.

"Y Jesus entró en el templo de Dios, y mirando al rededor, como ya fuese tarde, salió hácia Bethania con

(*) Porque mi ministerio en mi primera venida no ha sido para juzgar á los hombres, sino para salvarlos. La palabra misma que es anuncio, y

los doce. Y al otro día, al salir de Bethania, tuvo hambre, y habiendo visto de lejos una higuera junto al camino, se acercó á ella para buscar alguna fruta, y no halló mas que hojas, porque no era el tiempo de los higos. Y Jesus dijo á la higuera: Nunca nazca fruto de tí perpetuamente. Y al punto se secó la higuera, y viéndolo sus discípulos, se admiraron y dijeron: ¡Cómo se ha secado al instante! (San Mateo, XXI, 17 á 19; y San Márcos, XI, 11 á 14)."

El verdadero sentido de la palabra griega *aulizesthai*, es pasar la noche al raso: es verdad que se usa tambien para decir *pasar la noche ó dormir en alguna parte*; pero los autores del Nuevo Testamento no la emplean en esta última acepcion, y San Lúcas dice expresamente que en aquel tiempo pasaba Jesus el día enseñando en el templo, y se marchaba de noche al monte Olivete. Bethania estaba situada cerca de éste. Sin duda el Señor habia pasado la noche en el ayuno y la oracion.

En la tierra prometida, lo mismo que en nuestros países, el tiempo de sazonar los higos es el fin del verano; con todo, hay una especie de higuera que maduran tres veces al año: así, ya podia haber higos en sazon por pascua. Muchos Santos Padres han visto la imágen del pueblo judío en esta higuera; y esta explicacion me pa-

que despreciais, será vuestro fiscal y vuestro juez el día del juicio; porque dará testimonio de vuestra infidelidad, y de vuestras prevaricaciones. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

rece tanto mas natural, cuanto que nuestro Salvador habia comparado ya en el curso de este mismo año, aquel pueblo con una higuera, cuyo dueño no cogiendo fruto de ella tres cosechas seguidas, mandó cortarla; pero á ruego del jardinero la dejó en pié por ver si daba fruto aquel año. La sinagoga, semejante á este árbol, hacia pomposa ostencion de sus hojas; pero no producía ningun fruto. Todavía se observaban los usos santos y misteriosos en aquel templo magnífico; pero no se pasaba de estos usos puramente exteriores. "Y al punto vendrá á su templo el dominador que vosotros buscais, y el ángel de la alianza que quereis," dice Malaquías, cuya profecía se cumplió, y aquella generacion le desconoció. Estaba, pues, madura para el juicio.

"Y entró Jesus en el templo y arrojó á todos los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendian las palomas; y no permitía que nadie llevase ninguna vasija por el templo. Y enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oracion por todas las naciones? Mas vosotros la habeis hecho una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, los doctores de la ley, y los principales del pueblo trataban de perderle y no hallaban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba ansioso de oírle. Y llegada la tarde, salió de la ciudad. (San Mateo, XXI, 12 y 13, San Márcos, XI, 15 á 19, y San Lúcas, XIX, 45 á 48)."

Nuestro Salvador habia limpiado ya el templo de Dios, de todo género de traficantes, en el primer año de su predicacion, segun dijimos en otro lugar.

“Y pasando por la mañana cerca de la higuera, la vieron los discípulos seca hasta las raices. Y recordando Pedro dijo á Jesus: Maestro, mira cómo se ha secado la higuera que maldijiste. Y respondiendo Jesus les dijo: Tened la fé de Dios. En verdad os digo, que todo el que dijere á esta montaña: Quitate y arrójate al mar, y no dudare en su corazon, sino que creyera que se ha de hacer todo lo que él diga, se hará. Por eso os digo: Todo lo que pedis orando, creed que lo recibireis y se os cumplirá. Y cuando estuviéreis en oracion (1), perdonad si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. Mas si vosotros no perdonáreis, tampoco os per-

(1) Los judíos estaban las mas veces de pié cuando oraban, á lo menos cuando oraban en el templo: así lo vemos en la parábola del fariseo y del publicano, que refiere San Lúcas en el Cap. XVIII. Verosímillmente Ana estaba tambien de pié delante del tabernáculo, porque si hubiese estado de rodillas, con dificultad hubiera podido creer Heli que estaba ébria. (Libro I de los Reyes I, 13). Del mismo modo juzgo que se habla de la oracion que se hacia públicamente en la iglesia, cuando manifiesta Tertuliano, que los cristianos no oraban de rodillas los domingos, ni desde páscoa hasta Pentecostes. (Tertuliano de Corona III). Daniel oraba tres veces al dia, hincado de rodillas en su casa de Babilonia: oraba y glorificaba y daba gracias á su Dios, como dice él mismo en el Cap. VI de su profecía. David se postró en tierra cuando pedia por la vida de su hijo. (Libro II de los Reyes XII, 16). Nuestro Señor se hincó de rodillas en Ghetsemani, y se prosternó con el rostro pegado al suelo.

donará vuestros pecados vuestro Padre que está en los cielos. (San Mateo, XXI, 20 y 22, y San Márcos, XI, 20 á 26).”

Aquel á quien Dios concede esa fé viva que puede trasladar montañas, es guiado del espíritu de Dios, de modo que no hace ningun milagro fuera de tiempo, sin la inspiracion del Espíritu Santo, cuyo auxilio le es necesario por otra parte. No solo los apóstoles sino otros despues de ellos han resucitado muertos, que es mas que trasladar montañas; y si el número de milagros es mucho menor hoy que en un tiempo en que los necesitaba la reciente fundacion de la Iglesia, sin embargo, se obran de cuando en cuando en su seno, algunos que testifican que aquella es la Iglesia de Dios. Ademas, la duracion predicha de la nacion judía que se mantiene dispersa por toda la superficie de la tierra, es un milagro perpetuo. Subsiste en pié como una higuera seca y como un monumento vivo de la justicia de Dios; pero esta higuera producirá todavía frutos, y pronto refrigerará á las naciones con la frescura de su sombra y la dulzura de su fruto, como un monumento de la misericordia de Dios y de la eterna alianza que contrajo con los patriarcas.

Nuestro Salvador terminó su discurso con la gran ciencia del Evangelio, que quiso imbuir diariamente en nuestros corazones por medio de la oracion que nos enseñó: “Mas si vosotros no perdonais, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados.”

CAPITULO IV.

PREGUNTA SOBRE EL BAUTISMO DE SAN JUAN, Y RESPUESTA DE JESUS.—PARABOLA DE LOS MALOS VIÑADORES.

“Y sucedió un dia, que estando enseñando al pueblo en el templo y evangelizando, acudieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos del pueblo, y le hablaron así: Dinos ¿con qué potestad haces esto? ¿O quién es el que te ha dado esta potestad? Y Jesus respondiendo les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra, y si me la dijéreis, os diré yo con qué potestad hago esto. El bautismo de Juan ¿era del cielo ó de los hombres? respondedme. Mas ellos pensaban entre sí diciendo: Si decimos del cielo, dirá: Pues ¿por qué no creisteis (*) en él? Mas si dijéremos de los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están ciertos de que Juan era un profeta. Y respondiendo á Jesus dijeron: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco os digo yo con qué potestad hago esto. (San Mateo, XXI, 23 á 27, San Márcos, XI, 27 á 33, y San Lucas, XX, 1 á 8).”

“Y comenzó á decir esta parábola al pueblo. Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero le dijo:

(*) Cuando daba testimonio y declaraba, que yo era el Mesías. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

Hijo mio, vé hoy á trabajar en mi viña; mas él respondió: No quiero. Pero despues arrepentido fué. Acercándose el padre al otro hijo le dijo lo mismo; mas éste respondió: Voy, señor, y no fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Y le dicen: El primero. Jesus añadió: En verdad os digo, que los publicanos y rameras os precederán al reino de Dios, porque Juan vino á vosotros en la senda de la justicia y no le creisteis; mas los publicanos y rameras le creyeron, y vosotros viéndolo ni aun despues os arrepentisteis para creer en él (*). (San Mateo, XXI, 28 á 32).”

“Oid otra parábola: Un hombre, padre de familia, plantó una viña, y la cercó de un seto, y abrió en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se partió á lejas tierras. Y hábiéndose acercaado el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores para que recibiesen los frutos que le pertenecian. Y los labradores habiendo cogido á sus siervos, hirieron á éste, mataron á aquel y apedrearon al otro. Envió otra vez otros siervos en mas número que los primeros, é hicieron lo mismo con ellos. Por último, les envió su hijo diciendo: Respetarán á mi hijo. Mas los labradores viendo al hijo dijeron entre sí: Este es el heredero,

(*) Con esta parábola les da á entender, que los mayores pecadores recurriendo á la penitencia entrarían en el reino de los cielos, y que ellos se verían excluidos de su entrada con toda su ciencia y justicia aparente, sino se humillaban siguiendo su ejemplo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

vamos á matarle y tendremos su herencia. Y apoderándose de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando viniere el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Dícenle: Hará perecer miserablemente á los malos, y arrendará su viña á otros labradores que le paguen los frutos á su tiempo (*). Díceles Jesús: ¿No habeis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, ha venido á ser la piedra angular? El Señor ha hecho esto, y es cosa admirable á nuestros ojos (**). Por eso os digo, que se os quitará

(*) *La viña del Señor de los ejércitos, (dice Isaías, V, 7), es la casa de Israel; y los hombres de Judá eran la planta de sus placeres. Yo he esperado que hiciesen acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado, y todo lo demas que podía servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la proteccion, auxilios y milagros con que el Señor convidó particularmente á su pueblo, los llamó y esperó, dándoles todas las cosas necesarias para que produjesen fruto; pero siempre ingratos y rebeldes á sus voces y á las de sus siervos los profetas, de un Isaías, de un Jeremías, de un Ezequiel, de un Zacarías, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos: á unos de estos quitaron la vida; á otros maltrataron; á otros apedrearon, y á ninguno creyeron. Despues de tantos ultrages hechos á las personas de los profetas, sus siervos, no se vieron jamas brillar con tanto resplandor las riquezas de la bondad, de la paciencia y del largo sufrimiento (Roman., II, 4), del Dios de Israel, como cuando les envió por último á su propio Hijo, aquel Hijo único, engendrado de su sustancia, y vestido de nuestra naturaleza, para empeñarlos mas fuertemente que nunca, á que se reconociesen y volviesen sobre sí. Pero llenando la medida de sus Padres, le quitaron la vida, crucificándole con la mayor ignominia y crueldad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).*

(**) *Esta piedra angular ó fundamental es Jesucristo (I Petr., II, 7), á*

el reino de Dios, y se dará á una nacion que produzca los frutos de él (*). Y el que cayere sobre esta piedra, se quebrantará; mas ella destruirá á aquel sobre quien cayere.”

La profecía que cita nuestro Salvador, se halla dos veces en el Antiguo Testamento. En el salmo CXVII, v. 22 y 23 se lee en estos términos: “La piedra que desecharon los que edificaban, ha venido á ser la piedra angular. El Señor ha hecho esto, y es cosa admirable á nuestros ojos.” El profeta Isaías se expresa así (cap. XXVIII, v. 16): “Por eso dice el Señor Dios: he aquí

quien los sacerdotes, los fariseos y los doctores de la antigua ley desecharon en el edificio de la sinagoga, y de la casa del Señor, de que ellos eran los principales arquitectos; pero que Dios, no obstante, eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sion, como la piedra fundamental, y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa. (Isai., XVIII, 16, y I Corinth., III, 11). La malicia de los judíos solo sirvió para hacer brillar mas la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un tan grande bien de un mal tan crecido. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

(*) A las naciones, en quienes la infidelidad de los judíos hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas, que Israel habia recibido, y que produjesen frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fé, de dulzura y de templanza. (Ad Gal., V, 22). Tales han sido en todo tiempo los frutos de la ley del Señor, y del reino de Dios, ó de su gracia. Debemos detenernos aquí, para reflexionar, no de paso, sino con la mayor atencion (Jacob, I, 23, 24, 25), y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, cual es la disposicion de nuestro corazon, reconociendo en esta imagen de los judíos la de nuestra corrupcion y ceguedad, no por lo que mira á la persona de Jesucristo, sino á las verdades de su Evangelio, que fueron tambien el principal motivo del escándalo de los judíos. (Idem idem).

que yo écharé en los cimientos de Sion una piedra, una piedra escogida, angular, preciosa, afirmada en el fundamento: el que creyere, no se apresure." Los apóstoles San Pedro y San Pablo citan esta profecía relativa al Mesías.

Las palabras de nuestro Salvador: "El que cayere sobre esta piedra, se quebrantará; mas ella destruirá á aquel sobre quien cayere," se explican así: el que durante su vida no ha reconocido al Mesías en él, y se ha escandalizado en él, ha causado gran perjuicio á su alma; pero aquel que haya perseverado en la incredulidad, será destruido por esta piedra en el día del juicio.

"Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas trataban de prenderle en aquella misma hora, porque vieron que habia dicho aquella parábola por ellos; pero temieron á las turbas porque le miraban como á un profeta, y dejándole se fueron. (San Mateo, XXI, 33 á 46, San Marcos, XI, 27 y XII, 11 y 12, y San Lucas, X, 1 á 19)."

CAPITULO V.

PARABOLA DE LAS BODAS: VESTIDURA NUPCIAL.

"Y continuando Jesus, les dijo tambien en parábolas: El reino de los cielos es semejante á un rey (*) que celebró las bodas de su hijo y envió sus siervos á llamar

(*) Este es el Padre Eterno. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

á los convidados (*) á las bodas, y éstos no querian ir. Otra vez envió otros siervos (**) diciendo: Decid á los convidados: Ved que he preparado mi banquete: he mandado matar mis bueyes y otros animales cebados, y todo está dispuesto: venid á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se marcharon, el uno á su granja y el otro á sus negocios; y los demas prendieron á los siervos, y despues de llenarlos de injurias, los mataron. Habiendo llegado á noticia del rey, se irritó, y enviando sus ejércitos, exterminó aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: El banquete nupcial está preparado; pero los convidados no han sido dignos (***): salid, pues, á las encrucijadas y convidad á las bodas á cuantos hallareis. Y saliendo sus siervos á los cami-

(*) Los primeros convidados fueron los judíos, llamados por la voz de los profetas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Mateo).

(**) Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á San Juan Bautista. (San Chrysóstomo). Figura tambien á los apóstoles, y otros varones apostólicos, que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun despues de haber visto que habian quitado inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les habia enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron é incendiaron á Jerusalem, pagando los judíos la pena de su perfidia con castigos muy terribles, que pueden leerse en Josefo. (Bel. Jud. Lib. IV, Cap. XLV). (Idem idem).

(***) De asistir á ellas. Esto tocaba á los judíos. (Idem idem).